

Economías abiertas y fronteras cerradas

Pere MORA TICÓ
Ecoconcern

Introducción

Mediante el presente trabajo se pretenden analizar las causas de la política de freno a la inmigración en los países de la CE y rebatir el «discurso oficial» que lo justifica. Desde los diferentes gobiernos se incide en dos puntos que entendemos que no resisten un análisis riguroso y documentado. El primero es que la inmigración supone un peligro para la estabilidad étnica de la población europea (argumentos utilizados por la extrema derecha). El envejecimiento de la población europea y la llegada incesante de población de diferentes características raciales y culturales son los puntos donde se apoyan estas tesis, que no se contrarrestan desde la mayoría de gobiernos europeos. El segundo se basa en que la inmigración supone una pérdida de puestos de trabajo en los países europeos, incidiendo negativamente en sus tasas de desempleo.

Las causas de esta política restrictiva son más profundas. Hay, sin duda, factores económicos y sociales importantes; pero también hay una peligrosa crisis ideológica y política del sistema de vida occidental. Se hace necesaria una retroinspección histórica que nos permita ver de donde arrancan los auténticos problemas. Los síntomas son similares a la crisis que sufrió Europa en el período de entreguerras, ya que existe una crisis económica (paro, sobreproducción, auge de la pobreza —Cuarto Mundo—, guerra comercial, proteccionismo, especulación financiera, etc.) y una crisis política (falta de representatividad popular, corrupción, auge de movimientos políticos excluyentes, etc.).

El presente artículo pretende rebatir a los dos puntos iniciales del discurso oficial, estructurándose en dos ejes básicos. El primero es que desde un punto de vista prospectivo no puede hablarse de que el envejecimiento de la población europea conduzca a una alarmante falta de población de origen europeo. Las previsiones de futuro respecto a la pobla-

ción se configuran a treinta años vista de una forma poco estructurada, y es muy difícil saber, a ciencia cierta, cual será la dinámica demográfica europea más allá del año 2000. La planificación familiar es una decisión tan personal y en la que intervienen tantos factores coyunturales (sociales, económicos, políticos), que hacen realmente difícil cualquier predicción. La rapidez con que se desarrollan los acontecimientos de índole social (tenemos ejemplos recientes en la caída del comunismo, los cambios imprevisibles en la economía mundial, etc.), hacen inviable cualquier aproximación exacta al futuro de la estructura de la población europea. El segundo es que el análisis de la estructura del desempleo en Europa nos demuestra que los sectores que recurren más frecuentemente a mano de obra inmigrante son aquéllos que, o bien están en franca decadencia (agricultura), o bien no son atractivos para los trabajadores europeos (ciertos servicios). A su vez la continua especialización y formación que requieren las modernas técnicas de trabajo hacen muy difícil que la competencia inmigrante (básicamente la de los países del Tercer Mundo) sea una amenaza para la estabilidad laboral europea.

El Tratado de Maastricht ha consolidado una línea de actuación política común a todos los países integrantes de la CE que, basándose en la crisis económica y sirviéndose de un discurso simplista-populista pretende justificar ante la opinión pública el proceso de filtro a la inmigración extranjera. Una política que se basa en una doble contradicción. La primera es que las mercancías y el capital se mueven libremente mientras que los seres humanos tienen cada vez más dificultades; hay, pues, una fuerte contradicción entre cosas y personas. La segunda es que hay un claro proceso de selección de inmigrantes: mientras hay un freno prácticamente total a los inmigrantes del Tercer Mundo, hay un cierto filtro respecto a los procedentes de los antiguos países del Este europeo (mejor preparados, dóciles y blancos) y una libertad total para los ciudadanos de la CE y de los países extracomunitarios desarrollados (Japón, Estados Unidos, Canadá, etc.).

Algunos comentarios sobre la evolución demográfica en Europa

El envejecimiento de la población europea y su relación con el sistema de protección social

El análisis que generalmente se efectúa sobre la dinámica de los procesos demográficos en Europa se enfrenta a una serie de tópicos, impregnados de un cierto catastrofismo respecto al envejecimiento imparable de la población que incidirá negativamente en el futuro de las prestaciones sociales a medio y a largo plazo. Entendemos que tras estas pesimistas afirmaciones no hay una argumentación lo suficientemente seria y argumentada, y que esconden problemas derivados de la mala coyuntura económica. El problema de fondo está en una crisis estructural del sistema capitalista y en la necesidad de una reforma radical del actual sistema de pensiones.

Es cierto que la evolución demográfica interna de los países más desarrollados incide en un incremento progresivo de la población activa y un envejecimiento poblacional. La pirámide de edades sufrirá, si siguen las tendencias actuales, un proceso de envejecimiento que puede llegar en el año 2010 a que el 16'1% de la población europea tenga 65 años o más (esta proporción se situaba en 1950 en el 8'7% y en el 13'4% en 1990). Estos datos utilizados de forma sesgada pueden dar lugar a interpretaciones parciales y maniqueas que ayudan a estructurar el discurso simplista antimigratorio.

Vamos hacia una situación en la que la población joven será menor, en términos relativos, mientras que la población mayor crecerá y además vivirá durante más años. Ello incidirá en el aumento del gasto destinado a prestaciones sanitarias, dado que habrá una mayor demanda de servicios sociales dedicados a la población mayor. La caída de la tasa neta de reproducción y el aumento de la esperanza de vida al nacer (casi 75 años para los hombres y 80 para las mujeres) agravan el problema y pueden colapsar el sistema de Seguridad Social, que se basa en la relación del número de personas que trabajan (y cotizan) y el número de beneficiarios y en el nivel de cotizaciones obligatorias y de su distribución. Actualmente la estructura de gastos sociales se configura en base a un peso muy elevado de la partida jubilación-supervivencia, que representa el 45%, frente al 36% de sanidad, el 8% dedicado a la familia y a la maternidad, al 7'5% del paro y la promoción laboral, o al 3'5% dedicado a la vivienda.

Desde los años setenta este sistema tiene problemas agudos financieros agudos debido al incremento de los gastos sociales a causa del incremento de beneficiarios y al incremento del número de parados, a la mejora de las prestaciones sociales, y al menor rendimiento de las cotizaciones obligatorias.

Este es el problema presentado de una manera teórica, pero debe ser fuertemente matizado y contestado, desechando posturas alarmistas por medio de una serie de factores que hay que tener en cuenta. La primera es que las estimaciones demográficas previenen que la población activa se va a mantener estable, si no es que experimenta un ligero crecimiento, hasta el 2020, y sin considerar las incorporaciones de los inmigrantes, aspecto que, desde la perspectiva exclusiva de los sistemas contributivos de Seguridad Social, se puede traducir en una posibilidad de mejora automática de la relación entre la población afiliada cotizante y la pensionista. La segunda es que hay un factor que no se tiene en cuenta a la hora de hacer predicciones de la evolución del mercado de trabajo y de su incidencia sobre la estructura de la tasa de actividad y de la garantía de las prestaciones sociales: la tendencia a demandar por parte de la población mayor su derecho a permanecer voluntariamente más tiempo en la vida activa, en coherencia con la tendencia en los sistemas de Seguridad Social de los países occidentales de prolongar la situación en activo de los trabajadores, lo que producirá un efecto positivo en dichos sistemas. Los avances tecnológicos influyen en la progresiva preponderancia del trabajo intelectual en detrimento del esfuerzo físico, lo que hace necesario que los trabajadores dispongan de mayor experiencia para una mayor transmisión de los conocimientos (aunque hay que tener en cuenta que en la actualidad la norma imperante en el mercado laboral está basada en un cierto «darwinismo social» que prima la juventud y el «empuje» a la experiencia, marginando a los mayores de 40 años del acceso al empleo).

Todo ello hace necesaria una política de Seguridad Social que equilibre el sector económico-financiero y que integre una total correlación de su evolución con la del sistema económico que permita el desarrollo de la población ocupada, así como recomponer de una forma democrática las preferencias de la sociedad sobre el gasto público, incrementando los recursos sobre los programas sociales destinados a la llamada tercera edad (término que requiere una urgente actualización).

Evolución del índice sintético de la fecundidad en Europa

Uno de los puntos en que se basa la restricción a los movimientos migratorios y su relación con la pérdida de identidad étnica europea es el de la baja fecundidad europea y de las consecuencias que puede ocasionar a largo plazo. Volvemos a incidir en lo manipulable que resulta el sesgar la información: es cierto que todos los países occidentales han tenido unos niveles de fecundidad muy elevados antes de 1965, y que a partir de esta fecha se produce una disminución importante del número medio de hijos por mujer, proceso que se acentúa de forma más precoz en los países de Europa del Norte y de forma más tardía en los de la Europa del Sur. Sin embargo se observan rupturas en esta evolución decreciente que desmontan esta perspectiva alarmista, tal como se puede ver en el cuadro 1.

Europa del Norte (principalmente Suecia, Noruega y Dinamarca) viven desde 1983 un crecimiento continuado de la fecundidad, superando el nivel de sustitución. Francia, Reino Unido y Alemania mantienen una fecundidad estabilizada, pero con una tendencia hacia el crecimiento basada en el aumento de la fecundidad de las mujeres de más de 30 años. El hecho de que los mismos países que hoy en día ven aumentar su fecundidad fueron los primeros que la hicieron bajar en los años 40, convierte su comportamiento desde el punto de vista de los ciclos demográficos en indicador de las futuras tendencias respecto a los otros países que tienen una evolución más lenta en los procesos de cambio de la estructura de población (Portugal, España, Italia, Grecia), Todo ello nos permite adivinar un futuro, a corto plazo, marcado por una tendencia al relativo crecimiento de la población sostenido por una mayor incidencia del retraso en la decisión de tener hijos en la pareja.

Cuadro 1
Evolución del índice sintético de fecundidad en algunos países de Europa

	1960	1970	1985	1991
Austria	2,66	2,30	1,47	1,50
Bélgica	2,52	2,24	1,49	1,60
España	2,79	2,82	1,57	1,30
Francia	2,73	2,47	1,80	1,80
Grecia	2,23	2,36	1,68	1,50
Italia	2,41	2,43	1,42	1,30
Países Bajos	3,12	2,57	1,50	1,60
Portugal	3,13	2,76	1,70	1,40
Reino Unido	2,69	2,44	1,80	1,80
R.F.A.	2,37	2,02	1,28	1,50
Suecia	2,17	1,94	1,73	2,10

Fuente: Dirk van de Kaa, 1988. Para 1991, Population Reference Bureau, *Europe Population data sheet*.

Enfoque prospectivo de la evolución de la población total europea

Las tendencias futuras sobre el número de nacimientos en los próximos 20 años son

inciertas. No tenemos datos que nos permitan saber con cierta aproximación cual será la configuración de la población europea hacia el año 2020. No sabemos que circunstancias pueden incidir en la disminución de la nupcialidad, o cuales serán las aperturas o restricciones sobre la ley del aborto o qué circunstancias económicas influyen a medio plazo en la decisión de las parejas en tener descendencia. Sólo podemos adoptar hipótesis sobre cual será la evolución de la población europea. Dichas hipótesis nos indican dos circunstancias que nos quedan claras. La primera es que hay un fuerte incremento de la esperanza de vida en los últimos treinta años y un descenso sensible de la mortalidad infantil (en los Países Bajos es inferior al 7^o/100, en Francia al 8^o/100 y en España al 8,4^o/100). La segunda se deriva de la anterior: se producirá un incremento de las personas de edad.

Estos dos son los únicos hechos con los cuales debemos trabajar a la hora de planificar la evolución demográfica de la sociedad. Incurren demasiadas circunstancias externas que inciden en el incremento o en el descenso de la población como para poder hacer una prospectiva mínimamente seria. Una hipótesis que parece razonable es la de un crecimiento de la población debido al aumento ligero de las tasas de fecundidad, sometidas, eso sí, a los vaivenes de la coyuntura económica.

Las perspectivas de Naciones Unidas respecto a la fecundidad y mortalidad conectan con este enfoque, y señalan una progresiva homogeneización a escala mundial de ambos fenómenos demográficos al nivel necesario para la renovación generacional; las publicaciones de Naciones Unidas predicen una cierta recuperación de la fecundidad de los países europeos y la reducción del crecimiento en la mayoría de los países en vías de desarrollo próximos a la CE (principalmente en el Magreb), como se puede ver en el cuadro 2.

Cuadro 2
Evolución de la población de los países mediterráneos (millones de habitantes)

	1985	2025	
		hipótesis alta	hipótesis baja
Albania	3,0	6,5	5,7
Argelia	21,7	56,5	46,5
Egipto	46,9	97,3	85,0
España	38,5	51,8	44,9
Francia	54,6	63,5	52,6
Grecia	9,8	12,1	9,6
Israel	4,2	8,1	6,8
Italia	57,3	63,3	53,6
Líbano	2,6	5,9	5,2
Libia	3,6	12,5	9,9
Marruecos	21,9	45,0	39,1
Siria	10,5	35,5	28,1
Túnez	7,0	14,0	12,1
Turquía	49,3	105,0	81,7
Yugoslavia	23,2	29,0	25,0

Fuente: Naciones Unidas

Estructura del desempleo en la Europa Occidental

Diferentes grupos de países europeos en función de la tipología de desempleo

Se está produciendo un incremento imparable de la tasa de desempleo en la CE, lo que incide en el aumento de la pobreza dentro de las sociedades consideradas como opulentas. Es lo que se denomina Cuarto Mundo, el de la pobreza dentro de la abundancia. Además se ha abierto una brecha en la Europa de los Doce en base a su fortaleza para afrontar el reto de cumplir las condiciones impuestas en Maastricht. La crisis ha supuesto un vuelco histórico en el capitalismo avanzado, clasificando los países europeos en tres grandes grupos según la tasa de paro: países con desempleo masivo, como España (18,1 % en 1992) o Irlanda (16,1 % en 1992); países con un desempleo moderadamente elevado, como Francia (10,3 % en 1992) o Noruega (5,9 % en 1992); y países que han mantenido una tasa de desempleo medianamente aceptable como Alemania (4,6 % en 1992), Portugal (4,1 % en 1992) y Suecia (4,8 % en 1992).

Las causas de esta desigualdad económica dentro de los integrantes de la CE son básicamente estructurales e históricas. De ahí la fuerte divergencia entre el impacto de la crisis entre unos países y otros. Los siguientes cuatro puntos, utilizados habitualmente en los comentarios económicos, no logran definir en qué se basan estas diferencias, ni por qué la política comunitaria contra la inmigración, encauzada de forma global como una amenaza contra el desempleo, no tiene ningún fundamento lógico:

1. Las diferencias en el crecimiento económico y en la oferta de trabajo explican únicamente una pequeña parte de la diferencia en los niveles e incrementos del desempleo.
2. La exposición a la crisis y la vulnerabilidad, ambas medidas en términos de dependencia del mercado internacional y estructura económica, contribuyen muy poco a explicar la diferente incidencia del paro en unos países que en otros.
3. No existe una relación significativa entre desempleo e influencia de los gastos sociales e impuestos.
4. La moderación salarial no conduce por si misma ni al pleno empleo ni a una mayor competitividad internacional.

Las relaciones de mercado explican (al contrario de lo que opina la ideología capitalista dominante) muy poco del por qué la misma crisis económica incide de forma diferente en cada país.

Posibles causas del desempleo en Europa

Estamos en una fase de transición hacia una economía postindustrial, caracterizada por una estructura de la ocupación que se basa en un incremento del sector servicios y un descenso importante del empleo en la industria, lo cual explicaría, en parte, el fuerte incremento del paro en Europa. Esta nueva tendencia productiva, unida al ya clásico descenso de la actividad en el sector primario, configuran una nueva realidad basada en los

siguientes puntos: *la mundialización de los procesos productivos*, ya que la economía del mundo capitalista cada vez está más integrada, y las grandes compañías transnacionales imponen su ley. *La reducción del peso del sector industrial en la economía*, lo que incide en un aumento del paro estructural, puesto que hasta la fecha ha sido el sector que ha soportado el mayor peso del empleo en el mundo occidental. *La ruptura de los esquemas tradicionales de la economía*, con el divorcio de la economía real (productiva) de la financiera (por lo general especulativa) con muy poca incidencia en el empleo. Hay un desvío del capital que tradicionalmente se invertía en la industria hacia el sector financiero, debido a la alta rentabilidad de los mercados de futuros y la inversión en bolsa. En la actualidad los flujos de capitales es cincuenta veces superior a los bienes y servicios intercambiados. *Una fuerte innovación tecnológica y el desarrollo de la informatización*, que se introduce, por lo general, sin el control y la participación de los trabajadores y que es utilizada, en aras a una mayor rentabilidad como instrumento para abaratar costes en los procesos productivos e incide negativamente en el empleo. *Un nuevo modelo de empresa*, más flexible o difuso, con más capacidad de adaptación a un mercado cambiante, más versatilidad en la producción, y con mayor descentralización productiva.

Se crea así un nuevo sistema de relación empresa-trabajador, condicionado por los cambios políticos, ideológicos y organizativos que se basa en *la individualización de la relación laboral*, intentando establecer relaciones contractuales directas con los trabajadores y eliminando la negociación colectiva con los sindicatos; *la desregulación del mercado de trabajo* con la contratación precaria, la movilidad geográfica de los trabajadores, los expedientes de regulación y las facilidades para el despido y ajuste de plantillas; *el recorte del llamado Estado del bienestar* a través del descenso de los gastos públicos en protección social (pensiones, sanidad, desempleo, servicios sociales, etc.); y *el cambio en la mentalidad de la conciencia social*, ya que se produce un avance de la ideología basada en el triunfo y la competitividad que se plasma en una animadversión contra la izquierda, los sindicatos y otras formas de conciencia social crítica o alternativa.

El desempleo por sectores de actividad en la CE

Hay un fuerte descenso en la población ocupada en el sector agrícola, en un proceso que es imparable en el período analizado (1967-1990) y que se está agudizando en los últimos cuatro años.

La política comunitaria, refrendada en Maastricht, configura un sistema agrícola basado en la estabilidad, con mecanismos parecidos al resto de los sectores productivos. La nueva PAC plantea el abandono obligado del 15% de las tierras arables y una reducción del 29% en las ayudas internas a la producción de cereales en el plazo de tres años. Se producirá también la jubilación anticipada de los agricultores mayores de 55 años.

El sector industrial ha sufrido una recesión en lo referente al total de población ocupada desde 1970. La fuerte especialización que supone la industria actual, basada en la innovación tecnológica, la utilización de la robótica, la informática y la automatización requieren una preparación cada vez mayor por parte de los trabajadores, lo que permite el incremento de la productividad pero incide negativamente en el empleo del sector del mercado laboral menos preparado (que incluye predominantemente a los trabajadores procedentes de la inmigración).

El sector terciario ha sufrido un constante y progresivo aumento en cuanto a población ocupada, debido al progresivo trasvase de trabajadores del sector industrial y agrícola. Esta tendencia parece estancarse debido a que nos encontramos en una fase de reajuste estructural. La dificultad principal surge del proceso de transición, en que los trabajadores de la industria siderúrgica, automovilística, textil o naval desplazados por la competencia exterior no pueden ser inmediatamente transferidos a los nuevos sectores de alta tecnología o los servicios financieros. Los países industrializados se enfrentan, por tanto, a los problemas de la reestructuración de la economía mundial que está teniendo lugar. La cuestión principal es si habrá suficientes puestos de trabajo en los nuevos sectores que compensen la pérdida de empleos de los viejos sectores.

Migraciones y desempleo

Teoría tradicional que intenta enlazar desempleo y migraciones

Hay una falta de análisis teórico sobre las consecuencias de las migraciones. El contexto institucional se basa en las restricciones legales, físicas y culturales que se imponen a la libre elección del lugar donde instalarse por parte de los trabajadores individuales.

La teoría tradicional del comercio considera que la emigración es un simple fenómeno de desequilibrio, en el que la mano de obra busca mejorar sus ingresos migrando al país con mejores salarios. Esta migración contribuye a corto plazo al alivio del desempleo en el país que exporta trabajadores e influye en el aumento de la tasa de paro en el país destinatario o receptor de trabajadores inmigrantes.

Desde un punto de vista más innovador los efectos ni son tan beneficiosos para el país exportador ni tan perjudiciales para el país receptor, ya que provoca, a largo plazo, fuertes desequilibrios internos y falta de inversión en el sector productivo en los países tradicionalmente exportadores de mano de obra. El dinero procedente de los inmigrantes (en forma de divisas) no se invierte en creación de empleo, y son los países más desarrollados los que invierten creando un sistema neocolonial de intercambio en el que se extraen materias primas con bajo coste y se obtiene, a su vez, mano de obra barata (que se puede expulsar en épocas de recesión). Asimismo, la migración no incide tan negativamente en la tasa de desempleo puesto que los inmigrantes ocupan aquellos empleos menos atractivos para la población autóctona y que son fácilmente «desechables» cuando la situación económica empeora.

Vías de desplazamiento de los movimientos migratorios

Las enormes desigualdades económicas del mundo actual y los conflictos bélicos cercanos a la CE (guerra de la ex-Yugoslavia), lejos de decaer se incrementan, dando origen a un incesante número de refugiados políticos y económicos que pugnan por entrar en la CE.

Tradicionalmente los flujos de refugiados han tenido tres vías de desplazamientos: latinoamericanos a Estados Unidos y Europa, árabes y africanos a Europa, y asiáticos a Estados Unidos, Oceanía y Europa.

Actualmente, la supuesta «amenaza migratoria» a Europa no llega del Sur. El 45% de los extranjeros de la CE proceden de los países europeos no comunitarios (11'3%), Turquía (24'8%) y Yugoslavia (8'8%), mientras que los países del Magreb proporcionan un 23% de inmigrantes (Argelia, un 10%, Marruecos, un 9'9%, y Túnez un 2'9%); otros países africanos aportan tan solo el 5'8%.

Por otra parte, cinco millones de ciudadanos de la CE residen en un país de la Comunidad que no es el de origen. Francia es el país donde residen más europeos no franceses (1.578.000) seguido de Alemania (1.325.000).

El país que tiene mayor número de inmigrantes es Alemania, con 3'5 millones, equivalente al 5'7% de la población total del país. Francia, con 2'1 millones, equivalente al 3'8% de la población, y el Reino Unido, con un millón, equivalente al 1'8%, le siguen en importancia.

La política de freno a la inmigración ha modificado la situación jurídica de los inmigrantes. Desde 1989 se aprecia un fuerte incremento de los inmigrantes ilegales y de las peticiones de asilo (cada vez más frecuentemente denegadas). Los conflictos en la antigua Yugoslavia ha hecho aumentar el número de personas que buscan refugio en Europa.

Razones para la existencia de obstáculos crecientes a los movimientos Sur-Norte

Existe una contradicción entre el incremento de la productividad, la disminución del empleo y el consumo de masas: más producción, más consumo y menos empleo es un trío inestable. Para consumir lo producido hay que tener con qué pagarlo, y si las actividades productivas tienden a expulsar trabajadores para incrementar su productividad, estos sólo pueden ser consumidores si trabajan en el sector servicios o si viven de subsidios del Estado. Esta contradicción se agrava en los países periféricos, donde ni los servicios ni el Estado puede asumir estos «excedentes de población». Como resultado se produce una fuerte migración masiva de los pueblos periféricos en búsqueda de mejores condiciones de vida, aunque sea en los empleos peor pagados y precarios en los países capitalistas desarrollados, con el consiguiente incremento de la marginalidad en los países centrales.

Pero en los países centrales hay un freno a la inmigración mediante restricciones legales. Al mismo tiempo, surge el racismo y la xenofobia en amplias capas populares de los países centrales, ya que ven peligrar sus puestos de trabajo y lo asocian a la competencia de los inmigrantes. Las encuestas realizadas en los países europeos que soportan el mayor peso de la inmigración son claramente definitivas de este proceso de rechazo al extranjero. En Alemania, el 70% de los encuestados opina que debería restringirse y controlarse la entrada de extranjeros en el país más de lo que se hace ahora, porcentaje superado con mucho por el 86% de franceses, el 84% de italianos y el 79% de británicos que mantienen el mismo criterio.

Este doble proceso lleva de la mano a una conclusión de carácter político: la necesaria internacionalización de la clase obrera, paralela a la internacionalización del capital, se enfrenta al nacionalismo obrero en los países de Occidente. La internacionalización del capital no va debidamente acompañada de la internacionalización del trabajo y se tiende a un nacionalismo obrero en todos los países que reciben inmigrantes.

Proceso selectivo de los flujos migratorios

Los procesos de internacionalización de la economía ocasionan una nueva organización mundial del trabajo, que refuerza mecanismos de exclusión laboral de amplias capas de trabajadores en los países del llamado Primer Mundo y desarticulan los sistemas tradicionales del Tercer Mundo. Los nuevos flujos migratorios están lo suficientemente filtrados, de modo que sólo permiten la entrada a aquellos sectores que son necesarios. Podemos distinguir dos grandes grupos de trabajadores en base al sector productivo a que van dirigidos. El primero lo forman los que compiten con aquellos trabajadores más desfavorecidos, principalmente del área mediterránea de Europa, del sector agrario y que realizan, por lo general, los trabajos puntuales de recolección que son menos apetecibles por los autóctonos. Trabajan más por menos salario y en peores condiciones, debido a la provisionalidad en la que se encuentran, lo que suscita las iras y la xenofobia de algunos sectores de las sociedades locales en la que se instalan. Sobre este sector (procedente en su mayoría de los países del Tercer Mundo) es en el que se ceba la propaganda negativa y la acción represora máxima por parte de las autoridades policiales de los países comunitarios. Al factor laboral se añaden tradiciones y formas de vida que son extraños a la comunidad de recepción, sumándose como circunstancias negativas para la integración social en las comunidades de acogida. En la práctica no suponen un peligro importante para los puestos de trabajo de la población europea (que basa el empleo en la industria y los servicios). Su incidencia en estos sectores es mínima, y cuando lo hacen es en aquellos trabajos más degradantes o peligrosos.

El otro gran flujo migratorio europeo viene de los países del Este, los cuales se ven afectados por un tipo de emigración desconocida hasta ahora. Son colectivos de individuos que ya no apuntan rasgos étnicos diferenciados respecto a los autóctonos, con un nivel de cualificación alto, pero desfasado y carentes de la cultura de trabajo mercantilizado de los países occidentales. Este colectivo sufre un «proceso selectivo de inmigrantes», configurado por una serie de «valores» muy apreciados por el sistema capitalista, ya que es un personal culto, dócil y dispuesto a trabajar por un salario muy inferior al de los técnicos occidentales. En función de las necesidades de mercado (también pueden ser utilizados para regular a la baja el mercado laboral interno ante la necesidad de abaratar costes) puede abrirse o cerrarse su entrada, con la ventaja añadida que el emigrante de los países del Este europeo acostumbra a ser estacional.

El «ranking» de marginalidad y rechazo estaría encabezado por aquellos inmigrantes con unas características étnicas y culturales diferenciadas y con un nivel de preparación muy bajo, y en segundo lugar, por los inmigrantes de bajo nivel económico del Este, mejor preparados y menos extraños que los anteriormente citados, en una gradación que resulta inversamente proporcional a la proximidad étnica de la comunidad receptora.

Conclusiones respecto a la incidencia de la inmigración en la estructura de la población en Europa

A lo largo del trabajo hemos podido observar como la evolución demográfica europea tiende hacia un envejecimiento de la población, pero con un ligero incremento de la tasa de fecundidad que permiten poner en duda la teoría catastrofista de una Europa «amen-

zada» por el mestizaje y la pérdida de la entidad cultural y racial (discurso utilizado por la ultraderecha política y el neoliberalismo económico dominante). Con los datos que disponemos es difícil predecir cual será el futuro de la población europea a medio y largo plazo. Sólo podemos utilizar hipótesis que, en un principio, indican una ligera recuperación de la fecundidad y un progresivo aumento de la esperanza y calidad de vida que permite alargar la edad laboral.

Las verdaderas causas de la política antimigratoria son económicas. El miedo al desempleo, que ha sido utilizado como elemento básico de esta nueva cruzada, hay que analizarlo desde un punto de vista más amplio, con un enfoque menos sectorial y más pluridisciplinar.

El sistema de vida occidental basado en el capitalismo como impulsor de la actividad económica está en una grave crisis estructural. En la actualidad nos encontramos con la paradoja de que coexiste una sobreabundancia de productos de consumo y un progresivo aumento de la pobreza en la sociedad occidental. El progreso tecnológico elimina mano de obra, en una búsqueda incesante por reducir costes para ser más competitivos, pero excluyendo cada vez más a los trabajadores-consumidores. El ciclo entre la producción y el consumo se rompe cuando no hay suficientes consumidores para adquirir los productos que están en el mercado y que no encuentran comprador.

La salida del sistema es doble: por un lado, establecer un proteccionismo económico, social y político a ultranza que se desplaza a todos los sectores de la sociedad. Es el auge de los nacionalismos excluyentes que utiliza como bandera el miedo a lo extraño, proponiendo una vuelta a la tribu en los países del Este de Europa. Por otro lado, el sistema occidental necesita expansión para conquistar nuevos mercados. La «guerra económica» es otra de las salidas. Vender fuera lo que no consume el mercado interior a la vez que se restringe al máximo la llegada de productos del exterior.

Las consecuencias en Europa han sido las contrarias de las que se pretendían y han puesto en evidencia el carácter no solidario de los gobiernos de la CE (incluidos aquellos que se autodenominan progresistas). Las características de esta pérdida de los valores progresistas se basan en que dentro de la migración no hay derechos reconocidos, lo que contradice a la Declaración de Derechos Humanos que reconoce el derecho a salir del país, a tener pasaporte, etc. Todas las diferencias sociales influyen en poner barreras a la inmigración: el hombre lo tiene más fácil que la mujer para emigrar, el rico que el pobre, el heterosexual que el homosexual.

Las barreras a la migración se multiplican. Los costes económicos son altísimos: 10.000.000.000 de dólares/año, que equivalen a la ayuda al Tercer Mundo, son, básicamente, costes de policía para reprimir a los inmigrantes ilegales. Los inmigrantes están en el centro de una reciente crisis política al ser el objetivo contra el que lucha el fuerte incremento de la ultraderecha en Alemania y Francia. Asimismo, se ha constituido una nueva categoría, la del inmigrante económico. Distingue al malo (económico, busca trabajo y dinero) y el bueno (político).

No hay una relación clara entre una elevada tasa de desempleo y un alto porcentaje de población no nacional. Países como España, Irlanda e Italia, con tasas muy elevadas

de desempleo, el porcentaje de su población no nacional es de los más bajos de Europa. Por el contrario, países con tasas de desempleo muy bajas (inferiores al 5%) poseen un porcentaje muy elevado de población procedente del extranjero. Paradigmático resulta el caso de Luxemburgo que con una tasa de desempleo muy baja (próxima al 2% en 1990) tiene aproximadamente un 26% de su población no nacional.

¿Cuáles son las causas reales de este proceso de freno gubernamental a la inmigración? Descartadas las causas meramente demográficas y la amenaza del desempleo, debemos buscar las razones en la formación de un mecanismo de defensa por parte del sistema occidental ante una hipotética amenaza por parte de culturas diferentes que ponen en peligro la actual estructura social, económica y de poder. En situaciones de crisis profunda, estructural y con pocas soluciones para superarla como la actual, hay un cierre sobre sí mismo por parte del sistema. Se produce una situación contradictoria: en medio de la crisis económica se tiende a la captura de nuevos mercados, se exportan productos y formas de vida, pero, a su vez, se pretende ser impermeable al exterior, no aceptando el intercambio económico y cultural. No es un hecho nuevo: el auge del nazismo en el período de entreguerras fue resultado de una crisis económica y política que hizo resurgir la idea de la amenaza exterior y la necesidad de una organización social fuerte y excluyente.

Se trata, por tanto, de unas razones estructurales profundas que no deben disfrazarse de argumentos demográficos o económicos. La Europa de Maastricht ha configurado una sociedad maniquea, en que sólo se acepta lo propio y se rechaza lo extranjero.

A nivel de propuestas para integrar el fenómeno de la emigración en la sociedad occidental sin producir los efectos negativos de la actualidad pueden resumirse en cuatro puntos:

1. Investigar qué efectos puede tener la globalización y como incide la inmigración sobre la clase obrera y las clases populares.
2. La solución no es volver a soluciones nacionales sino adaptar soluciones globales. Adopción de la reivindicación a emigrar como un derecho humano, elemento esencial para el desarrollo de la solidaridad global.
3. Cambio en la política de ayudas al Tercer Mundo, que beneficia a la clase mejor situada y que de forma indirecta favorece a aquellos que quieren emigrar.
4. Superar los medios actuales encaminados a la solución del problema de la crisis mediante medidas restrictivas, como son sueldos más bajos, proteccionismo y flexibilización del mercado de trabajo. Búsqueda de una tercera vía en que los países occidentales incentiven el I+D (investigación más desarrollo), básicamente en capital humano e inversión industrial.

Bibliografía

BERZOSA, C. (1993), *La economía mundial de los 90. Tendencias y desafíos*, Barcelona, Icaria.
EATWELL, J.; MILGATE, M.; NEUWMAN, P. (1993), *Desarrollo económico*, Barcelona, Icaria.

- GORE, A. (1993), *La Tierra en juego. Ecología y conciencia humana*, Barcelona, Emecé Editores.
- JOUVENEL, H.; ROQUE, M.A., coordinadors (1993) *Catalunya a l'horitzó 2010. Prospectiva mediterrània*, Barcelona, Enciclopèdia Catalana.
- MEADOWS, D.H.; MEADOWS, D.L.; RANDERS, J. (1993) *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid, El País-Aguilar.
- THERBON, G. (1989) *Por qué en algunos países hay más paro que en otros*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.
- VAN DE KAA, D. (1988) «The second demographic transition revisited: theories and expectations», simposio *Population Change and European Society*, European University Institute, Florencia, 7-10 diciembre.